

taller de cerrajería con numerosa personal, y en el cual se construyen picos, barrenos, machet, etc., planchas y demás utensilios que necesitan los mineros para sus labores.

Luego visitamos las oficinas que ocupan el tercer cuerpo del edificio y á cuyo frente está el ingeniero jefe Mr. Samuel Henrard, de nacionalidad belga, que con esquisita amabilidad nos mostró el laboratorio químico, en donde por medio de aparatos perfeccionadísimos se practica el examen cualitativo y cuantitativo de los minerales. Dicho señor con acentos convencidos de apostol de la ciencia nos expuso la gran confianza que abriga respecto al ulterior desarrollo de las minas del Papa, y de los proyectos que espera realizar con el concurso del señor Bernal.

Al despedir al activo gerente de « La Minera de Cataluña, » sentí fuerte, muy fuerte el ánimo y abrí mi pecho á la esperanza en una regeneración futura que no puede venirnos, sino practicando la virtud del trabajo y dedicando nuestras actividades, no á las discusiones bizantinas de la política decadente al uso, sino á las luchas comerciales, terreno en el que si se vence, se tiene mucho adelantado por no sucumbir en la lucha por la vida.

Con personalidades del empuje é inteligencia del señor Bernal y empresas de la utilidad é importancia que reviste «La Minera de Cataluña» aún podremos reconstituir el enfermizo y desquiciado organismo nacional y recobrando y sosteniendo nuestro crédito podremos trocar en envidia, el sentimiento de compasión que despertó en la Europa el diagnóstico formado por Lord Salisbury al catalogarnos entre las naciones moribundas.

R.



(De Enrique Heine)

Los dos se amaban, más ninguno quiso
Confesar á su amante su pasión,
Y cual dos enemigos se miraban,
Cercanos ambos á morir de amor.

Al fin se separaron; ya tan sólo
Alguna vez veíanse en sus sueños;
Mucho tiempo después murieron ambos,
Y apenas si ellos mismos lo supieron.

JOSÉ J. HERRERO



Publicamos este trabajo como homenaje á su ilustre autor, y además por ser muy hermoso y apenas conocido. Es una de las producciones más notables del inolvidable *Clarín*, por su lenguaje apropiado, su sencillez y el noble fin que encierra.

LA CONTRIBUCIÓN

TRAGICOMEDIA EN CUATRO ESCENAS

Escena primera

Estación de Pimares. Al amanecer. El campo cubierto de escarcha. Mucho frío. El tren parado delante del andén. Algunos viajeros de tercera corren á la cantina, donde se sirve café malo, pero caliente. Muchos se soplan las manos, otros dan patadas fuertes contra el suelo, otros se pasean, mientras se les prepara el café.

Los empleados, pocos y mal vestidos, de la estación, muestran actividad extraordinaria. Es que en un coche de lujo, en un *break*, viajan altos funcionarios de la Compañía y un Ministro, el de Hacienda.

UN VIAJERO DE 3.^a

(Enfermo, de color de aceituna, muy débil, vestido con un traje claro muy ligero; se acerca, andando y hablando con dificultad, al jefe de la estación, que pasa con mucha prisa).

¿Me hace el favor?

JEFE

¿Qué hay?

VIAJERO DE 3.^a

¿Cuántos minutos para aquí?

JEFE

¿No lo ha oído usted? Cinco.

VIAJERO DE 3.^a

Pero como decían... que hoy... que se habían bajado unos señores que tienen que hacer ahí fuera... y se les esperaría... Pensaba yo.

JEFE

Eso no es cuenta de usted ni mía. (El jefe desaparece sin oír las excusas del viajero de 3.^a, que teme haber ofendido á aquel personaje).

VIAJERO DE 3.^a

(A otro empleado de la estación).

¿Se puede saber cuánto pararemos aquí?

EMPLEADO

¡Uf! Lo menos un cuarto de hora. ¿No ha visto usted que se han apeado esos señores para ver las obras del puente? Lo menos un cuarto de hora.

VIAJERO DE 3.^a

(Con expresión de alegría y agradecimiento).